

Conclusiones del IV Encuentro Latinoamericano de Institutos de Psicoanálisis

Ana Herrera y Alicia Leisse de Lustgarten

En el año 1998, en el marco del III Encuentro Latinoamericano de Institutos de Psicoanálisis celebrado en Porto Alegre, Brasil, la Sociedad Psicoanalítica de Caracas fue elegida anfitriona del próximo encuentro, celebrado en nuestra capital el 19 y 20 de mayo de 2000. Destacamos la relevancia de haber contado con el auspicio de Fepal y la importancia de que ello se formalice, respondiendo así a los requerimientos de un espacio propio para el intercambio de los Institutos. Asistieron psicoanalistas y candidatos de Argentina, Brasil, México, Uruguay y Venezuela, pertenecientes a las siguientes asociaciones y sociedades: Asociación Psicoanalítica Argentina; Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre; Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Rio de Janeiro, Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de Sao Paulo, Grupo de Estudios de Psicoanálisis de Ribeirao Prieto; Grupo de Estudios de Psicoanálisis de Rio de Janeiro (Brasil); Asociación Psicoanalítica del Uruguay; Asociación Psicoanalítica Mexicana, Asociación Venezolana de Psicoanálisis y Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

El tema central del encuentro fue “Fundamentos teóricos, técnicos y clínicos de la formación psicoanalítica”, tratado desde las diversas modalidades que tuvo la programación de actividades. Las conclusiones fueron las siguientes:

I. Diálogo abierto de analistas y candidatos

La convocatoria conjunta de analistas y candidatos en la Asamblea de apertura señala un importante avance democrático impensable unos años atrás. Las normas que rigen para la formación psicoanalítica, a la luz de los cambios socioeconómicos y de las complejidades de la vida moderna, apuntan a considerar qué se mantiene vigente y qué amerita modificación.

1. La institución, aunque cuestionada, es ratificada como condición de pertenencia de los psicoanalistas y de los que aspiran a serlo, en tanto es referencia y lugar donde se construye la identidad psicoanalítica. Sin embargo, la desinstitucionalización es inevitable para asumir la identidad a partir de un pensamiento creativo.

2. De qué tratan los cambios y cómo se entiende la dificultad para implementarlos muestra que la búsqueda de la verdad que propone el psicoanálisis, no queda a salvo de una cierta *viscosidad repetitiva* de lo establecido. El replanteo de la frecuencia de las sesiones que definen un análisis; la diferencia que representa tener 3 o 4 sesiones semanales; la vigencia de los sistemas de enseñanza; la fundamentación de un análisis didáctico supuestamente diferente de un análisis personal en el que, además, no se enseña; la ignorancia de las particularidades de cada Instituto son algunas evidencias cada vez más presentes.

3. La perpetuación en lo mismo advierte un síntoma: miedo al cambio. Miedo a que el psicoanálisis se desvirtúe. Miedo del psicoanalista a perder su identidad. Miedo a que la institución muera o matar las ideas del padre fundador.

4. Se plantea la interrogante, ¿es sostenible el encuadre original que la IPA prescribe? Hay una opinión mayoritaria de mantener el trípode original: análisis, supervisión y seminarios, pero algunos señalan que el análisis debería ser separado de la formación o que no necesariamente debe quedar superpuesto con ésta.

5. La figura del didácta sale a discusión. Definida como una función se la ha tergiversado hasta confundirla con una categoría con poder vitalicio en la mayoría de los Institutos. Se propone la reconfirmación de la función como una manera de resolver su condición vitalicia y mostrar su quehacer analítico. La tergiversación señalada se cuela en el ejercicio de un poder paternalista que agrupa a hijos candidatos ante los que se presenta como poseedor de un saber que aquellos deben seguir, vía comprobada de deformación institucional y de divergencias irreconciliables.

6. Como contraparte, se plantea la necesidad de la formación continua de los analistas. Pensar las ideas, abrir el espacio al pluralismo ideológico, actualizar el entrenamiento de los docentes son fundamentales para la identidad, no sólo del psicoanalista, sino de la institución psicoanalítica.

II. Paneles teóricos y sus discusiones

Se presentaron un total de 15 trabajos teóricos. Otros 4 fueron publicados en el folleto editado a propósito del Encuentro. Destacan los siguientes tópicos:

1. Discurrir sobre la identidad psicoanalítica ha sido un planteamiento central, ciertamente para situar e intercambiar en torno a la experiencia que los Institutos han tenido, pero también para subrayar algunas variables que se repiten como fuente de conflicto o aun de crisis. La interferencia de los vínculos transferenciales en la institución psicoanalítica y las diferentes teorías o líneas de supervisión afectan la construcción de la identidad del futuro analista. La ideología señalizadora de un determinado credo teórico o técnico se vuelve portadora de un poder político que lleva a la rigidez, subvierte el intercambio y condena el espacio para tolerar la diferencia, construir el campo de la duda o acceder al pensar creativo. El dogmatismo con el que se sostienen ciertas teorías y la exclusión de ideas divergentes son caldo de cultivo de conflictos intrasocietarios con la consecuente distorsión de pretender una forma única de pensamiento, llevando la dinámica institucional a un verdadero desencuadre. La institución se confunde con una familia en la que el candidato se tendría que identificar con el analista, ignorando que la identificación es con la función.

2. La formación psicoanalítica está en cuestionamiento también en lo que refiere a la transmisión. El viejo modelo maestro-aprendiz califica de artesanal el oficio del analista o lo mistifica al afirmar que no formamos profesionales sino que trabajamos con mentes, ignorando que el psicoanálisis, en tanto lugar del conocimiento, requiere de un cuerpo teórico y de un método de enseñanza. Tratar el narcisismo institucional es transmitir la tolerancia de las diferencias y de la diversidad del pensamiento. ¿Hasta dónde es válido el modelo tripartito propuesto 75 años atrás? ¿Qué vicios comporta? Aunque la mayoría lo defiende algunos proponen separar el análisis personal de la formación para proteger contra las interferencias de lo institucional, al tiempo que la supervisión sea un espacio para señalar las relaciones transferenciales-contratransferenciales que ocurren entre el candidato y el paciente.

3. Encuadre y cambio. Los cambios socioculturales interrogan el encuadre. Visto como necesario, es un tercero indispensable que permite el proceso, limita las acciones del analista y favorece la expresión simbólica. Es también una vía para la adquisición de la identidad analítica del candidato. Sin embargo, el temor a que se desvirtúe puede llevar a una rigidización que ignora las variantes socioeconómicas y las variantes individuales. ¿Cómo y hasta dónde se plantean las diferencias de un análisis de 3 y 4 horas? ¿Cuál es la frecuencia posible y hasta dónde el encuadre pasa de ser una opción a hacerse condición? Respuestas a estas interrogantes se ven en los cambios que han implementado algunos institutos, como la frecuencia o la duración de los análisis de algunos candidatos que tuvieron un proceso previo de muchos años, o en la simultaneidad temporal que sostiene el trípode seminarios, análisis y supervisión. El en-

cuadre más cuestionado es el análisis didáctico, al quedar muy amarrado a un requisito institucional que acecha contra el proceso analítico personal, dificultando la posibilidad de analizar lo que ocurre. La condición institucional demasiado presente ignora el caso por caso y hace síntoma en desencuadres crónicos, genera *actings* y arreglos perversos. Para algunos, el encuadre debería ser construido en la singularidad del par analista-paciente. Muchas dudas y pocas respuestas advierten la resistencia al cambio y el dictamen normativo de la IPA. La deseada alta frecuencia de las sesiones en el análisis de un candidato desconoce hasta dónde ello puede obligarse.

4. La permisividad es invocada como alternativa creativa y la rigidez como fuente de anquilosamiento. La formación psicoanalítica debería promover la libertad y una mayor autonomía en el candidato desde la óptica de que la verdad en psicoanálisis no está dada. Es, además de transitoria, refutable, única vía de asegurar la continuidad del pensamiento psicoanalítico. El encuadre institucional tiende a desconocer otras variables como la personalidad del candidato, las relaciones de los analistas, el respeto y la ética en la formación. Pensar en el candidato advierte figuras puente como la del tutor que otros llaman grupos de acompañamiento, indispensables para que éste cuente con respuestas en su tránsito por las diversas exigencias institucionales.

III. Paneles clínicos y sus discusiones

Los dos casos presentados se refirieron a las particularidades del proceso analítico que confrontan los candidatos frente a las exigencias institucionales que deben cumplir relativas al encuadre y la supervisión oficial. El primero muestra el despliegue transferencial contratransferencial que se da en el trabajo cuando el par analítico se atiene a la exigencia institucional de 4 sesiones semanales. La analista desde una posición ética recoge la amenaza de *impasse*, modificando el encuadre. La consecuente apertura del proceso enfatiza lo insostenible de un encuadre definido rígidamente. El segundo plantea las vicisitudes de un análisis que tiene un fin temporal marcado por el proyecto de emigración que la paciente plantea y el efecto que tiene en el proceso la escucha de un tercero, el supervisor oficial. Las consideraciones de cambio, *acting out*, la ideología del analista, la contratransferencia del candidato fueron los tópicos más debatidos.

IV. Grupos de discusión

Cabe señalar la relevancia de esta actividad por la oportunidad para dialogar y debatir en grupos pequeños, oportunidad escasa en las convocatorias psi-

coanalíticas. Fueron dos sesiones de dos horas cada una, para los cinco grupos de discusión integrados por trece analistas y candidatos, coordinados por un moderador. Lo trabajado en cada grupo fue recogido por la secretaria de mesa, figura también relevante para tener la memoria del encuentro. El debate se centró alrededor de los siguientes tópicos:

1. Análisis, encuadre y frecuencia

Se abre la interrogante acerca de si el análisis es función de la institución psicoanalítica o es un proceso separado. La mayoría tiene la opinión de que el candidato pase por la experiencia de las 4 sesiones, pero también se destaca que el número no es garantía de análisis, así como ajustar la frecuencia para aquellos candidatos que han tenido largas experiencias analíticas previas. El porqué de la frecuencia lleva a la propuesta por su flexibilización, que el encuadre pueda ser discutido por el par analista-analizando, y a reconsiderar como alta frecuencia entre 3 y 5 sesiones semanales. Las vicisitudes que confronta el candidato, no sólo por falta de experiencia, sino por la disminución de las personas que pueden o quieren tomar varias sesiones, lleva a la consideración de si debe ser igual la frecuencia de su análisis a la que propondrá para sus pacientes.

Algunos recomiendan debatir en las instituciones locales los problemas que se presentan y hacer encuestas o investigar las variaciones de las tres barras del trípode en cada Sociedad, tomando en cuenta la situación actual en América Latina; como el caso de los cambios o diferencias que han reportado los análisis terapéuticos que luego se hacen análisis didácticos, así como los beneficios o perjuicios de la obligatoriedad de modificar la frecuencia para cumplir requisitos institucionales. Separar el análisis de la institución vuelve a ser debatido, mientras que la supervisión se propone como seguimiento de un caso y la exploración del inconsciente del candidato acompañando el caso. La normativa institucional plantea un problema en tanto está dividida entre los institutos que trabajan con 3 sesiones desde antes que hubiera una reglamentación oficial y los que vinieron después. Cobra fuerza la idea de que los institutos tengan la libertad de reglamentar de acuerdo a variantes locales dentro de los diversos modelos que tiene la IPA, lo que apuntaría a considerar las particularidades de los institutos grandes y pequeños y a que funcionen con una mayor autonomía.

2. En el ámbito de la formación

Se subrayó la necesidad de mejorar los programas y la calidad docente recomendando que los profesores tengan grupos de actualización en cuanto a metodología de la enseñanza, subrayando así mismo la necesidad de renovar el

conocimiento y dar lugar al pluralismo ideológico. Cabe destacar la importancia de la evaluación que los candidatos hagan de los analistas docentes, lo que se implementa en algunos institutos. La mayoría de los grupos subraya la importancia de la formación continua de los analistas en grupos de estudio, de discusión o en laboratorios para pensar las ideas. También se propone flexibilizar la enseñanza desde diversos ángulos. Uno de ellos se refiere a que en las supervisiones oficiales y en los trabajos que evalúan el quehacer analítico puedan presentarse casos de niños o adolescentes en análisis, a la vez que se tengan seminarios sobre este particular de manera más sistematizada y completa y no concebirlo como una formación posterior. Esto llama a reflexión al considerar que los países latinoamericanos están mayoritariamente conformados por población joven. También se insiste en que el psicoanálisis abra un lugar de manera sostenida a otras disciplinas, no sólo en las reuniones científicas de las sociedades, sino en la formación de los candidatos. Se destaca, igualmente, la importancia del tutor, figura intermedia que estaría presente desde antes de la primera supervisión oficial para dar un espacio al planteo de dificultades que tengan que ver con su formación.

3. Con relación a los candidatos

Se tiende a olvidar que tienen un currículum acreditado, desaprovechando las experiencias que puedan aportar. El propio término los resitúa en una posición de estudiantes que desconoce sus áreas de especialización, proponiéndose llamarlos analistas en formación. Se plantea también que si los institutos psicoanalíticos se conforman de analistas y candidatos, ¿qué sentido tendría hacer un Precongreso de didactas? Se pide que sea abierto a candidatos y que se llame Precongreso de enseñanza. Los candidatos tienen una fuerza impulsora de los cambios en los institutos al tiempo que pueden luchar contra el poder del didacta, en tanto ellos hacen su propia selección.

4. La figura del didacta

Ha sido motivo de repetido debate. Son cada vez más frecuentes las opiniones que señalan que calificar un análisis de didáctico no se sostiene en tanto en el análisis ni se enseña, ni es diferente del personal. La propuesta es no calificarlo, llamarlo “análisis” sin adjetivo alguno y aunque esto no incida directamente en la ideología que lo sostiene –función versus categoría– sería un paso importante. Se plantea también que cualquier analista calificado puede analizar candidatos. Cada instituto debería acreditar la función en el entendido de que se ejerce dentro del marco de la enseñanza. La función didáctica termina por deslizarse a una figura de poder. Ciertamente hay un poder necesario que orga-

niza y lleva al crecimiento pero con frecuencia se trastoca en un poder perverso que al impedir los cambios lleva al estancamiento.

5. En el ámbito psicoanalítico

Se observan tendencias progresistas y conservadoras. Es necesario cuidar las relaciones institucionales con la comunidad científica y social acercando el pensamiento psicoanalítico y participando más en los problemas de la comunidad.

V. Reunión de candidatos

Además de la presencia de los candidatos de las dos sociedades psicoanalíticas venezolanas, asistieron dos de la Asociación Psicoanalítica Argentina. La escasa participación de otros institutos llama a reflexionar acerca de cómo se puede incentivar una mayor afluencia ofreciendo alguna forma de respaldo. En la reunión se habló de la Organización Internacional de Estudios de Psicoanálisis (IPSO), su página Web, y el próximo Precongreso en Niza. Se informó de la primera Jornada de Candidatos de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas y la propuesta de realizar una en conjunto con la Asociación Venezolana de Psicoanálisis. A su vez los candidatos de la Asociación Psicoanalítica Argentina relataron que el pasado año tuvieron un encuentro con candidatos de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y del interior de Argentina, la cual repetirán este año e hicieron entrega de su revista.

VI. Reunión de clausura

Se eligió México como el país anfitrión del V Encuentro a celebrarse en dos años. Luego, la Dra. Carmen Medicci, Co-chair para el Precongreso didáctico de Niza, presentó detalles relativos a la organización destacando la importancia de llevar puntos controversiales para promover cambios. Subrayó novedades en la modalidad de trabajo, la integración de un especialista en niños y adolescentes como participante, costos más bajos de inscripción, la incorporación del portugués como idioma oficial y la invitación a que participe un grupo de analistas no didactas con funciones docentes en las universidades. A continuación la coordinadora general, Alicia Leisse de Lustgarten, presentó una síntesis preliminar del encuentro en el que resumió lo más discutido. Dicha síntesis pretendió dar una visión general en el entendido de que después se elaboraría una más acabada. En realidad, los grupos de discusión mantuvieron un trabajo tan rico que había una preocupación de que quedara registrado lo trabajado. A tal fin se destacó la labor de las secretarías de mesa y hubo diversas propuestas en relación con la participación de todos en la reunión de secretarías, o la

redacción conjunta del documento. Una nueva reunión con las secretarías permitió recoger lo trabajado en los grupos con más detalle. Pensamos, sin embargo, que la recomendación más beneficiosa para todos es que los grupos de discusión se reúnan en una tercera sesión para elaborar con el secretario de mesa su síntesis que sería leída por cada uno de ellos en la reunión de cierre, lo que aseguraría que los puntos queden bien reflejados y que ese trabajo pueda hacerse dentro del encuentro. El trabajo fue realizado en dos niveles: la discusión y el pensamiento para el cambio; recogemos las propuestas que la mayoría suscribieron:

1. Reducir el número de presentaciones de trabajos y mantener los grupos de discusión como actividad central.
2. Tener una sesión adicional con los grupos de discusión a fin de que cada uno elabore su síntesis y pueda ser leída en la reunión de cierre.
3. Que Fepal pueda patrocinar el encuentro.
4. Que la síntesis se envíe a la mesa directiva de Fepal y de la IPA.

Quedó sobre la mesa la satisfacción de la gran mayoría por el desenvolvimiento del encuentro, aun dentro de cierta preocupación acerca de si, efectivamente, se llevarán a cabo los cambios propuestos.

© Ana Herrera

Residencias Aragón. Apto 81.

Av. Principal de Sebuacán. Urb. Sebuacán

Caracas 1071, Venezuela

e-mail: aher@telcel.net.ve

© Alicia Leisse de Lustgarten

Residencias Mí Guarimba. N° 14

Ave. Aristides Calvani. Urb. Los Chorros

Caracas 1070, Venezuela

e-mail: aleisse@telcel.net.ve

Resumen

La Sociedad Psicoanalítica de Caracas fue la sede anfitriona del IV Encuentro de Institutos de Psicoanálisis de América Latina en mayo de 2000. Asistieron analistas y candidatos de Argentina, Brasil, México y Venezuela. El tema central – Fundamentos teóricos, técnicos y clínicos – fue tratado a través de las siguientes actividades: diálogo abierto de analistas y candidatos, paneles teóricos, paneles críticos y 7 grupos de discusión. Esta importante modalidad de trabajo, escasa en las convocatorias psicoanalíticas, centró su debate en los siguientes tópicos: análisis, encuadre y frecuencia, formación psicoanalítica, currículum del candidato, figura del didacta, institución psicoanalítica. La reunión de cierre debatió la síntesis recogida del trabajo con los secretarios de mesa y surgieron propuestas para el próximo encuentro que tendrá lugar en Ciudad de México en 2002.